Índex. Señalar un punto indefinido

Cuando a principios del siglo XIX Nicéphore Niépce fijaba la primera imagen fotográfica de la historia, desde la ventana de su granero de Saint Loup de Varennes, no se contemplaba aún la revolución visual que acababa de iniciar. Un marco referencial simple, una vista cotidiana, la ventana como marco... y la imagen quedó plasmada y fijada para siempre. Partiendo de esas ventanas que tantas veces han inspirado a distintos fotógrafos a lo largo de los siglos, Marta Pujades plantea en *Índex. Señalar un punto indefinido* la posibilidad de volver a mirar, tomar la ventana como motivo, y cuestionar el propio medio fotográfico al esgrimir la diferenciación necesaria entre representación y significado.

Partiendo del análisis que hace Philippe Dubois en *El acto fotográfico*, a su vez tomado de Charles Sanders Peirce en *Ecrits sur le signe*, Pujades incide en ese índice intrínseco de las imágenes, evidenciándolo tanto en las fotografías como en la pieza en vídeo. El índice alude a la indefinición al representar una realidad muda, carente de significación por sí misma y que, por tanto, escapa de una interpretación inequívoca, al mostrarnos simplemente su apariencia. Esta segunda lectura deductiva pasaría por un conocimiento mayor del contexto, o el ser partícipes directos de lo que vemos, pudiendo así otorgar una trama argumentativa pareja con el origen de la imagen.

A través de las fotografías de gran formato, Pujades alude a la luz y a la sombra (de nuevo a la referencialidad del medio fotográfico) y conecta con esa tradición visual de la ventana como marco espacial confuso, que no sabemos a ciencia cierta si nos sitúa dentro o si la estamos observando desde fuera. Es curioso que en el vídeo, donde graba el desplazamiento de las nubes al pasar por delante del encuadre, sin fijarlas nunca, Pujades aluda a la serie *Equivalents* de Alfred Stieglitz (también citada por Dubois en su libro), a modo de homenaje al maestro americano. Sin embargo, fueron también las ventanas de Stieglitz una reflexión sobre el medio fotográfico y el marco de visión, proponiendo paralelamente un contexto de interpretación de la vida moderna (las vistas de Nueva York, por ejemplo), al estilo de Paul Strand.

En *Índex. Señalar un punto indefinido* además de la alusión constante a la historia de la fotografía, Pujades da una vuelta más a cuestiones relacionadas con aspectos esenciales de la imagen al jugar con la percepción de quienes miramos. Al superponer dos fotografías en metacrilatos, podría parecer que se nos indica un punto de vista único desde donde mirar a través de la primera lámina. No obstante Pujades posibilita que se mire más, al presentar ambas láminas sostenidas en el aire, en mitad de la galería, invitando a rodearlas y a tomar conciencia de nuestra propia posición en el espacio.

Con un recurso similar pero complementario aborda la problemática del encuadre y de la representación mediante el vídeo, donde el punto de vista permanece inmóvil en contraposición al movimiento generado por la sucesión de nubes, sustituyendo una imagen por otra en cuestión de segundos. La artista subvierte la lógica del encuadre como un fragmento cerrado, enfatizando la imposibilidad de representar la totalidad de la realidad.

Si Dubois señalaba que la fotografía era, en sí misma, una imagen-acto, y que el índice funcionaba en el momento en que se tomaba la foto, Pujades plantea aquí una referencia a lo que vemos sin distancias, como presentación, pero con la posibilidad de que los códigos interpretativos posteriores, individuales y variados, funcionen en cada caso de manera diferente. Esa imagen que actúa como huella de lo real, que designa lo que vemos pero no traduce su contexto, es presentada en esta serie de obras con el riesgo de romper su marco original, su sentido primario, y situarnos, como espectadores, en el lugar de quien mira y no puede, ante cada fotografía de la sala, evitar asomarse a la interpretación.